

La prodigiosa imagen de nuestra señora de la Peña de Francia es venerada en la sierra de este nombre, que dista doce leguas de la ciudad de Salamanca. Apenas hay noticia de la antigüedad de esta imagen, y solo se conjetura que la trajo de Francia á España el emperador Carlo Magno: despues se tiene por verisimil que algunos devotos españoles ó franceses la escondieron por librarla de los insultos de los moros. En cuanto á su descubrimiento ve aquí en resumen lo que refieren los autores. Un piadoso francés, llamado Simon, que se habia retirado al convento de la tercera orden de S. Francisco en Paris por huir del mundo y de las peligrosas importunaciones de sus parientes, oyó una noche que le decia una voz del cielo: *Simon, vete á la Peña de Francia á las partes del poniente y allí hallarás la imagen de la gloriosa virgen Maria.* Simon despues de cerciorado de que era tal la disposicion de lo alto se partió con la licencia y bendicion de su guardian en busca de la Peña de Francia, y al cabo de muchas fatigas y diligencias logró descubrir aquel sitio. Una vez establecido en la alta sierra que tiene ese nombre en España, procuró alcanzar del cielo por medio de oraciones y plegarias que le fuese manifestado el lugar donde estaba oculta la imagen de Maria. Y con efecto á la tercera noche se le apareció la bondadosísima señora, y le dijo que cavara entre aquella peña, donde hallaria la imagen que buscaba, y á la cual habia de hacer una decente morada. Buscó Simon cinco hombres en S. Martin del Castañar, los que á ejemplo de él comenzaron á cavar en la peña y por premio de su trabajo hallaron la imagen de Maria con su hijo en los brazos. Generosa en extremo la Virgen con los que la sirven, obró en aquel mismo dia cinco milagros, segun se cuenta. El primero fué que Simon sanó de una herida causada por una pedrada que recibió una noche en la misma Peña de Francia sin sa-

ber de dónde le vino. Los otros cuatro milagros fueron obrados en favor de los otros descubridores, que curaron de diversas dolencias. Al punto se trató de fabricar decente morada á la reina de los cielos. Despues se labró iglesia, cuyo altar mayor ocupa lo que antes fué ermita, y andando los tiempos se hizo donacion del santuario á la orden de predicadores. Son innumerables y singularísimos los prodigios que ha hecho Dios por la intercesion de nuestra señora de la Peña de Francia.

En la iglesia del convento de S. Antonio, orden de franciscos descalzos, de la ciudad de Avila, se venera una milagrosa imagen de la Concepcion con el titulo de nuestra señora de la Porteria, porque estuvo primeramente colocada en la porteria del mismo convento. Esta imagen debe su existencia á una curacion milagrosa que Maria santísima obró con el artifice que la pintó; porque como el virtuoso y devoto lego Fr. Luis de S. José importunase con sus instancias al pintor á fin de que hiciese la imagen, y el pintor se disculpase justamente con las pertinaces tercianas que le reducian á guardar cama, Fr. Luis introducido en el aposento del enfermo sin saberse cómo, ni por dónde (porque la familia estaba prevenida para no dejarle entrar) le prometió rogar á Dios mediante la intercesion de Maria por su pronta curacion si queria pintar la imagen. El pintor prometió hacerlo si recobrava la salud por favor del cielo, y con efecto á la mañana siguiente, se halló tan restablecido, que pudo poner manos á la obra á los pocos dias.

Como á siete leguas de la susodicha ciudad de Avila está el santuario de nuestra señora del Risco. Descubrióla un sencillo cabrero, que buscando á una cabra de su hato despenada de un risco vió en una cueva vivísimos resplandores y oyó una voz que le decia fuese á la villa de Villatoro y avisase como en aquel risco y cueva estaba una imagen de nuestra señora. Acudieron los

vecinos, trasladaron respetuosamente la imagen á la villa, y despues de edificada una ermita la volvieron á su sitio primero. Mas adelante se hizo donacion del santuario á los ermitaños de S. Agustin. Esta santa imagen, que es de las que llaman de los Dolores y de talla primorosamente labrada, ha obrado raros y estupendos milagros así en los tiempos antiguos como en los modernos.

En el convento de predicadores de la ciudad de Rioseco se venera una portentosa imagen de nuestra señora del Rosario, trasladada allí desde Berlanga. Es admirable el aparecimiento é invencion de esta santa imagen. Por los años de 1341 navegaba con rumbo á España el obispo de Panamá D. Fr. Tomás de Berlanga, que venia en ánimo de renunciar la mitra y retirarse á algun convento de su órden de santo Domingo, cuando levantándose una recia y temerosa borrasca, determinó revestirse de sus sagradas vestiduras y exhortar á los navegantes á dolor y contricion. Hizolo así, y luego hincado de rodillas comenzó las letanias de la Virgen. Al pronto se alborotó mas el mar y se encrespáron las olas, formándose una tan alta como una torre, que amenazaba caer sobre la nave. En medio de aquel promontorio de agua divisó la tripulacion un bulto que no sabia lo que era. Creíanse ya todos perdidos, y en tal conflicto invocaron el nombre de Maria, á cuya invocacion se quebró la ola en espumas arrojando hácia un costado de la nave una caja pequeña de madera (que era el bulto que se habia divisado). Disputaron el obispo y el capitan de la nave (este llevado de la codicia) sobre á quién habia de pertenecer el objeto hallado. Al fin se acordó que si era cosa sagrada, quedase para el obispo, y si otra alhaja qualquiera, para el capitan. En seguida se abrió la caja, de cuyo interior salieron tan vivos rayos de luz, que deslumbraron á los circunstantes. Hubo sin embargo al-

guno mas curioso ú osado que se atreviese á desenvolver un sutilísimo cendal, dentro del cual hallaron (¡oh prodigio singular!) una hermosa imagen de Maria con su divino hijo en los brazos. En virtud de lo pactado se quedó el obispo con tan preciosa joya, si bien fué preciso echar luego suertes por tres veces á causa de las reclamaciones de algunos oficiales. Mas tambien el cielo significó por este medio ser su voluntad que el venerable prelado poseyese la imagen de la Virgen santísima. Con feliz navegacion aportaron á España, y el obispo se encaminó á Berlanga, donde fundó un convento de su órden, y en él depositó la imagen tan milagrosamente hallada. Mas trasladado el convento á Rioseco tambien lo fué la imagen de nuestra señora, que con el título del Rosario excitó la devocion de los fieles y los favoreció con singulares prodigios que fuera prolijo enumerar. Sin embargo no son de omitir dos cosas extraordinarias de ella: la una que suele mudar semblantes, en especial en la semana santa; y la otra que jamás la han sacado de su santuario por alguna necesidad pública que no haya sido esta remediada.

En el lugar de Villabona cerca de Haro en Castilla la Vieja, se venera nuestra señora de la vega de Haro, que segun tradicion fué llevada de la vega de Granada por algunos cristianos despues de la rota de D. Rodrigo. Es cosa maravillosa que luego que sacan á esta santa imagen de su iglesia y la ponen en lugar patente donde bendiga los campos, cesan los vientos frios á que está sujeta la vega de Haro, y empiezan á soplar otros mas templados.

En la Mata de Monteagudo, lugar del reino de Leon, está el santuario de nuestra señora de Velilla, cuya prodigiosa imagen fué hallada por un hidalgo del mismo lugar entre unas ruinas.

En el convento de trinitarios calzados de la villa de

Arévalo se venera la imagen de nuestra señora de las Virtudes, de la cual no se tiene noticia alguna. Ha obrado muchos y singulares milagros, y el beato Simon de Rojas, lustre y ornamento de la orden de la santísima Trinidad, recibió no pocos favores de esta sagrada imagen.

Nuestra señora de Caldas.—Nuestra señora de Castejon.—Nuestra señora de la Estrella.—Nuestra señora la real del Campo.—Nuestra señora la real de Nájera.—Nuestra señora de Valvanera.

En el arzobispado de Burgos, jurisdiccion del valle de Buena y términos del lugar de Barros, está situado el santuario de nuestra señora de Caldas. Acerca de la antigüedad de esta imagen, á quien se deben muchos y portentosos milagros, del artífice que la hizo, cómo vino á aquellas montañas, y si fué aparecida ó se labró de propósito para colocarla allí, no hay noticia alguna. La ermita estuvo primeramente al cuidado de un ermitaño; mas en el año de 1603 fué donada á los frailes de santo Domingo.

Entre las villas de Anguiano, Ortigosa y Nieva en la Rioja se venera en lo alto de la sierra la imagen de nuestra señora de Castejon, de cuyo origen no se tienen noticias, aunque su traje y calzado de serrana dan á entender ser antiquísima. Antes hubo monasterio de monjes que cuidaban del santuario; pero habiéndole abandonado por lo frío y fragoso del terreno, D. Sancho el deseado le donó al obispo é iglesia de Calahorra.

Tan escasas como de las dos imágenes anteriores son las noticias que se tienen de la de nuestra señora de la Estrella, cuyo santuario está situado á media legua de la villa de Briones. Por tradicion antigua y memorias que se conservan en el archivo del convento, consta que antes se llamó nuestra señora de la Encina por haberse

aparecido en un árbol de esa especie. Primeramente poseyeron este santuario los obispos de Alava y luego los de Calahorra, hasta que fué donado á los monjes de S. Gerónimo.

Reinando en España Alonso VIII el emperador, conducian unos hombres en un carro una imagen de la Virgen santísima para que se venerase en tierra de Campos; pero Dios por sus ocultos juicios dispuso que al llegar como á tres leguas de la ciudad de santo Domingo de la Calzada se parase el carro sin querer los bueyes pasar adelante á pesar de aguijonearlos los conductores; antes bien se abrió la caja en que iba guardada la sagrada imagen, la cual se puso sobre un espino cercano. Divulgado el suceso prodigioso y sabido por el rey, mandó este labrar á sus expensas la iglesia donde es hoy reverenciada María santísima, incluyendo en su recinto el espino: tambien añadió un hospital que sirviese al propio tiempo de albergue para los peregrinos.

Un día que el rey D. García de Navarra andaba á caza por la ribera del rio Najerilla, se internó en unos espesos matorrales, y con gran admiracion descubrió una cueva llena de claridad y resplandor, á beneficio de la cual pudo entrar, y halló un altar y sobre él una imagen de la Virgen y una efigie del arcángel S. Gabriel con una jarra de azucenas en la mano: al pie del altar habia una campana de mediano peso. El rey despues de satisfecha su devocion salió de la cueva con propósito de erigir en aquel sitio un monasterio de benedictinos, para que fuesen perpetuos capellanes de la reina de los ángeles. Así lo hizo con efecto, y estos fueron los principios del real monasterio de nuestra señora de Nájera.

En un valle de la Rioja, que antes se llamó de las Veneras y luego Valvanera por la corrupcion del vocablo, está el santuario de nuestra señora de Valvanera. La antigüedad de esta sagrada imagen es tan-

ta, que los autores no pudiendo hacerla constar por testimonios auténticos estan divididos en opiniones, y unos quieren que fuese fabricada por mano de los ángeles y colocada milagrosamente en el tronco de un roble, en donde apareció despues, y otros pretenden que fué obra de S. Lucas y que la envió á España el principe de los apóstoles con S. Onésimo y S. Geroteo, discipulos de S. Pablo. Estos predicando la fé llegaron á los montes llamados despues Distercios, y en el pais de Mori en el valle Venario colocaron la imagen de nuestra señora. Sea de esto lo que se quiera, la prodigiosa imagen de nuestra señora de Valvanera gozaba ya de gran nombradía y era venerada con devoto culto por aquellos naturales desde tiempos muy remotos. Cuando la incurción de los moros un piadoso ermitaño la escondió juntamente con un cofrecillo de las mas insignes reliquias en un roble cóncavo. Abatida la pujanza mahometana, hubo en los montes Distercios un hombre llamado Munio ó Nuño Oñez, natural de Montenegro, que dejando la mala vida de salteador de caminos por la de penitente se retiró á una cueva. Despues de algunos años de penitencia y recogimiento mereció el fervoroso ermitaño lo revelara Dios el sitio donde encontraria oculta una hermosa imagen de la Virgen, dándole por señas que hallaria al pie del roble una clara fuente y dentro de él un enjambre de abejas. Así sucedió puntualmente, y postrado Munio ante la sagrada imagen la adoró y la dejó expuesta á la veneracion de los pueblos en el mismo árbol, hasta que se fabricó una ermita pequeña para alojarla. Mas adelante como creciese la devocion de los fieles y se multiplicasen los milagros obrados por nuestra señora, se labró otra iglesia mas capaz, y entraron á servirla canónigos reglares de S. Agustin y por falta de estos los hijos del patriarca S. Benito. Seria tarea prolija referir los milagros que ha hecho Dios por

intercesion de la virgen de Valvanera, los cuales son tantos, que corre impreso un libro de ellos.

Nuestra señora de Aranzazu.—Nuestra señora de Begonia.—Nuestra señora de la Encina.—Nuestra señora de Araceli.—Nuestra señora del Villar.—Nuestra señora del Camino.—Nuestra señora de Cádiz.—Nuestra señora de las Maravillas.—Nuestra señora de Roncesvalles.—Nuestra señora del Sagrario.—Nuestra señora de Uxue.

En el año 1469 un pastor guipuzcoano llamado Rodrigo Balzátegui, natural de Uribarri, jurisdiccion de Oñate, estaba guardando su rebaño en las laderas del monte Alona, cuando se le antojó deslizarse por las vertientes hasta tocar lo mas profundo y fragoso de un horrible barranco. Luego que sentó los pies en terreno seguro, tendió la vista y descubrió á larga distancia un verde espino, entre cuyas ramas se divisaba un bulto al parecer de persona humana. Llegóse á aquel sitio no sin dificultad y vió que el bulto era una imagen muy hermosa, la cual tenia un bellissimo niño en su brazo. Y como la señora no respondiese á ninguna de las preguntas de Rodrigo; vino á conocer este que era una imagen de la virgen Maria con el niño Jesus; de lo cual admirado sobremanera el pastor dijo en su idioma nativo, que era el vascuence: ¡Aranzazu! que en castellano quiere decir: ¡Vos en el espino! De aqui provino el titularse esta sagrada imagen nuestra señora de Aranzazu. Vuelto algun tanto en sí el pastor corrió á su casa á dar cuenta á sus padres y deudos de lo sucedido, y cerciorados estos por sus propios ojos de que era verdadera la relacion de Rodrigo se partieron á Oñate, para que los cabildos eclesiástico y secular de la villa resolviesen lo mas conveniente. Acudieron también los vecinos de ella al sitio de la aparicion despues de vencida su incredulidad y quedaron no menos sorprendidos que alborozados por el hallazgo. Nuestra señora de Aranzazu quiso conceder

á aquellos pueblos por primicias de sus favores una copiosa lluvia tras larga y porfiada sequia. Los de Oñate agradecidos determinaron fabricar una ermita pequeña en el sitio mismo donde estaba el espino, para colocar la sagrada imágen. Algunos años despues se labró un convento, que poblaron los religiosos de la Merced para asistir y dar culto decente á aquella. El santuario de Aranzazu pasó de unas religiones á otras hasta venir á parar á la órden de S. Francisco de la provincia de Cantabria. Son muchísimos los milagros que ha obrado Dios por intercesion de la Virgen bajo la advocacion de Aranzazu.

Es muy célebre el santuario de nuestra señora de Begoña, contiguo á la villa de Bilbao, que es la poblacion mas rica y floreciente del señorío de Vizcaya. Segun la tradicion esta sagrada imágen se apareció en una encina, y como los naturales quisiesen erigirle templo unos en el sitio mismo de la aparicion, y otros en lo mas alto de la montaña, habiendo prevalecido este segundo dictámen, se acopiaron los materiales para dar principio á la fábrica. Pero antes de poner manos á la obra se oyó una voz clara que decía: *Begoña*; cuya palabra significa en castellano: Estése el pie quedo. Así hubo que desistir del proyecto, y mas cuando á la mañana siguiente se hallaron trasladados al sitio de la aparicion todos los materiales acopiados. Edificóse pues el templo donde hoy se ve, al principio pequeño y pobre; pero despues se amplió y enriqueció con alhajas, lámparas de plata y muchas y preciosas joyas. Asisten á este santuario como beneficiados suyos el prior y cabildo de las parroquias unidas de Bilbao.

En una colina cerca de la villa de Arciniega en las Encartaciones de Vizcaya se venera á nuestra señora de la Encina, porque segun se asegura, se apareció en una encina en el sitio inmediato á la iglesia, donde se halla

hoy colocada. Nuestros monarcas y entre ellos el glorioso emperador Carlos V tuvieron gran devocion á esta milagrosa imágen.

Hubo en lo antiguo en Navarra no lejos de la ciudad de Corella una villa llamada Araceli y luego por corrupcion Araciél, la que andando los tiempos vino á arruinarse, sin que quedase mas que la iglesia parroquial dedicada á santa Lucia. En este templo pues se observaba que al dar algun golpe se oia debajo de tierra al lado de la epistola junto á la grada del presbiterio un ruido con ecos, que denotaba haber alli algun hueco ó concavidad subterránea. Llevado de lá curiosidad D. Gregorio Serrano, capellan de dicha iglesia, quiso en el año 1663 registrar lo que habia, y prevenido con el santo sacrificio de la misa que celebró, comenzó á cavar en el sitio á que correspondia el eco; mas á los pocos golpes oyó una voz clara de hombre que le dijo: «No se canse, señor Serrano, en cavar; que no hay para V. sino tablas viejas.» Pasmado quedó el sacerdote al oír estas palabras, porque no habia en la iglesia persona alguna, ni fuera vió á nadie que pudiese haberlas dicho, aunque salió á la puerta con presteza. De alli á diez años, como continuasen los ecos, se dispuso que dos albañiles registrasen y procurasen averiguar la causa de ellos, y hallaron en un nicho labrado en la piedra una imágen de nuestra señora. Se sacó de alli con decencia y fué conducida á la iglesia de nuestra señora del Rosario, hasta que se le labró nueva y proporcionada capilla en el sitio donde hoy se venera. Se le dió el titulo de nuestra señora de Araceli por resolucion del obispo de Tarazona en razon de haberse descubierto en la parroquia de la villa que antiguamente llevó aquel nombre. Son muchas las maravillas que ha obrado el Señor en favor de los que han acudido á implorar con fervor esta santa imágen.

En las cercanías de la susodicha ciudad de Corella se venera nuestra señora del Villar. En cuanto á esta santa imágen, que es muy antigua y milagrosa, solo se sabe por tradicion que se apareció en los montes de Argénzon propios de la villa del Villar; por lo cual se le dió este título. Despues se arruinó la villa y quedó convertida en un campo desierto, el cual vino á ser propiedad de Corella. Entre otros muchos milagros obrados por nuestra señora del Villar se refiere que en el año 1684 como hubiese mucha langosta en los campos, sacaron á la Virgen en procesion, y en cuánto se dijo una misa en el altar de nuestra señora colocada á vista del campo, sobrevinieron aires tan recios y tan copiosa lluvia, que no solo pereció la langosta, sino que se ahogó la semilla, y de entonces acá no se ha experimentado semejante plaga.

La noble ciudad de Pamplona, capital del reino de Navarra, posee una milagrosa imágen de nuestra señora del Camino, que por maravilloso modo vino á su poder. Venerábase en la ciudad de Alfaro; mas en el año 1478 la santa imágen abandonó la ermita y apareció en la parroquia de S. Saturnino de Pamplona sobre una viga próxima al altar mayor. Alegráronse los de Pamplona tanto como se entristecieron los de Alfaro, y entablado litigio consiguieron estos se sentenciase á su favor restituyéndoseles la posesion de la sagrada imágen. Mas esta apeas fué trasladada á su primitivo templo, en aquella misma noche le abandonó y se volvió á Pamplona apareciendo en el mismo sitio que la vez primera. Entonces cedieron de su pretension los de Alfaro. Aunque esta imágen ha obrado muchos milagros, nada se halla escrito de ellos; sin embargo en Pamplona es público un suceso raro y milagroso. Un devoto de la Virgen remitía de Indias dos coronas de oro en una caja, en la que puso este sobrescrito: *Para nuestra señora del Camino venerada en la parroquia de S. Saturnino de Pam-*

plona. Habiéndose levantado una muy recia borrasca, fué preciso arrojar al mar gran parte de la carga y entre otras cosas la cajita en que venian las dos coronas; mas nuestra señora la enderezó hácia las costas de Cantábría, y cogiéndola algunos moradores del puerto sin tocarla siquiera la remitieron á Pamplona.

La imágen de nuestra señora de Codés se venera en los términos del reino de Navarra y diócesis de Calahorra al pie de las altas y escabrosas peñas de Zoar. Dícese que se veneraba en una antigua ciudad de Cantábría, situada cerca de la de Logroño, y cuando la destruyó Leovigildo, algunas personas piadosas la cogieron y fueron á esconderla en la montaña de Torralba. No se sabe el tiempo, ni el modo como se apareció esta sagrada imágen, aunque se conjetura que fué por los años de 1530. Luego que apareció, se fundó junto á la ermita de nuestra señora un lugarillo llamado Codés; de donde vino la advocacion á la imágen. Son muchos los milagros obrados por su intercesion.

En el convento de agustinas recoletas de Pamplona se venera nuestra señora de las Maravillas, cuya imágen fué hallada de un modo extraordinario por Fr. Juan de Jesus y S. Joaquín, religioso lego de los carmelitas descalzos y varon muy espiritual, el cual la llevó á dicho convento y la regaló á las madres. Pero lo maravilloso es que habiendo sido conducida la imágen á Madrid para que la retocase un diestro pintor, cuando se recibió en Pamplona y la vió Fr. Juan, declaró que era la nuestra señora que él habia visto en otra ocasion sobre la capilla mayor de la iglesia de su convento. Para apellidarla de las Maravillas concurrieron dos justas razones: la primera las muchas maravillas que acontecieron al tiempo de su manifestacion, y la segunda fué una inspiracion santa del cielo (á lo que puede creerse), para que la priora de las agustinas mandara escribir los nombres de las imágo-

nes mas conocidas de España para sacar por suerte el que hubiese de ponerse á esta, y le tocó el ya citado.

Uno de los santuarios mas célebres y antiguos que tiene la Virgen en España, es el de nuestra señora de Roncosvalles, aunque no se sabe nada de su origen, ni del artifice que la labró, ni del tiempo y lugar. En cuanto á la aparicion se cuenta que unos pastores que guardaban sus ganados por las asperezas de los montes Pirineos, notaron que todos los sábados por la noche se dejaba ver un ciervo de raro esplendor y claridad, el cual en cada una de sus astas tenia á manera de una antorcha muy resplandeciente: al mismo tiempo oian junto á una fuente que brotaba de entre las peñas, una música al parecer celestial de cantores angélicos, los cuales entonaban la *Salve*; y concluida esta oracion cesaba la música, y desaparecia el ciervo. Repitióse varias veces la vision, y avisados muchos de las inmediaciones para que fuesen testigos de ella, se cercioraron de que la relacion del pastor era verdadera punto por punto. Con esto se determinaron á desmontar el terreno donde aparecia la vision, y cavando junto á la fuente hallaron un arco de piedra, dentro del cual habia una concavidad á manera de nicho y en él una imágen de nuestra señora con su santísimo hijo de gran hermosura y proporcion. Levantóse un templo á poca distancia del sitio en que habia aparecido la imágen, la cual fué venerada allí hasta que el rey D. Sancho el fuerte construyó otro mas suntuoso. Fueron puestos por capellanes de nuestra señora los canónigos reglares de S. Agustín. ¿Quién duda que han sido muchos los milagros que ha obrado Dios por esta sagrada imágen? Pero la incuria de los hombres ó la calamidad de los tiempos ha hecho que la mayor parte queden ignorados.

En la iglesia catedral de Pamplona se venera una imágen de nuestra señora del Sagrario, cuya antigüedad

se hace subir al tiempo de los apóstoles. Mas lo que se sabe por instrumentos auténticos, es que cuando los moros invadieron segunda vez el reino de Navarra en tiempo de D. García Iñiguez, el obispo y canónigos de aquella iglesia se llevaron esta sagrada imágen y la guardaron en el monasterio de Leire. Restituida la catedral á su antiguo sitio tambien lo fué nuestra señora del Sagrario, á quien entonces se dió este nombre por el sitio que ocupó dentro y en el cuerpo inferior del sagrario. Primeramente se llamó nuestra señora de Pamplona, luego nuestra señora de los Reyes y santa María la blanca. Los naturales de aquella ciudad tienen mucha devocion con esta imágen, de quien han recibido siempre singulares y multiplicados favores.

En un lugar de Navarra que se llama santa María de Usúa, se venera la imágen de nuestra señora de Uxue, la cual fué descubierta por un pastor. Habia notado este que una paloma hacia frecuentes entradas y salidas en la concavidad de una peña, y aunque pretendió espantarla de allí por diversos medios, no lo pudo conseguir. Determinó pues registrar aquel sitio por mas que ofreciese dificultades, y habiendo penetrado en lo interior de la concavidad, descubrió una imágen de nuestra señora y á sus pies la paloma. Grande fué la admiracion y ternura del pastor, que corrió á llamar á los vecinos de las inmediaciones. Estos acudieron solícitos y quedaron no menos admirados y enternecidos, y despues de conferenciar entre sí sobre el sitio donde debería edificarse una ermita á nuestra señora, prevaleció el dictámen de los que querian se ensanchara el sitio y se hiciera una iglesia capaz y decente. Comó María santísima empezase á hacer muchos y singulares prodigios, los vecinos del antiguo lugar, atraídos de la celestial influencia de la Señora, se vinieron á habitar allí cerca y fundaron una nueva poblacion que se llamó santa María de Usúa.

Nuestra señora del Rey Casto. — Nuestra señora de Covadonga. — Nuestra señora de la Barca. — Nuestra señora del Cristal. — Nuestra señora de la Encina. — Nuestra señora de la Franquera. — Nuestra señora de las Ermitas. — Nuestra señora de los Ojos grandes.

En la ciudad de Oviedo, antigua corte de los reyes de Leon y hoy capital del principado de Asturias, se venera una imagen muy devota y milagrosa de la Virgen, llamada del Rey Casto por haber sido compañera inseparable de D. Alonso II de Leon, el Casto, quien debió á la proteccion de esta señora sus señalados triunfos. No se sabe nada de cierto acerca de la antigüedad y origen de esta imagen.

A la parte oriental de los últimos términos del principado de Asturias hay una cueva formada por la misma naturaleza, que se llama Covadonga á causa de ser larga ó dilatada. En ella se veneraba una devota imagen de nuestra señora, cuando los moros derramándose desde Africa por toda España penetraron en las montañas de Asturias para desbaratar las reliquias de los cristianos que se habian refugiado allí como en su último baluarte. Era caudillo de ellos D. Pelayo, príncipe de sangre real, el que no juzgando prudente aguardar en campo raso con su ejército compuesto de unos mil hombres al de los sarracenos que constaba por lo menos de cien mil, se replegó hácia Covadonga confiando ya en la aspereza, del terreno, y principalmente en la poderosa proteccion de Maria. Y no quedaron defraudadas sus esperanzas, como veremos. Embistieron los moros con gran coraje irritados de que un puñado de hombres hubiesen despreciado la intimacion de Alcamán, capitán general del ejército infiel, y los nuestros disparaban saetas y arrojaban gruesas piedras y troncos de árboles con que desbarataban las filas enemigas. Mas los moros avanzaban reemplazando á los hombres que caian muertos ó heridos, con otros de re-

fresco. En fin ya se pusieron donde podian ofender á los nuestros, que estaban en la entrada de la cueva, y desde allí comenzaron á arrojar una espesa granizada de dardos y saetas. Entonces fué cuando compadecida Maria del trabajo y riesgo de sus devotos dió principio á los prodigios disponiendo que las armas arrojadas disparadas por los bárbaros en vez de ofender á los cristianos se volviesen contra ellos, y como eran tantas, hacian un estrago espantoso. Grandemente se admiraron de este extraordinario suceso los de uno y otro bando; pero con la diferencia que los cristianos cobraron mas brío y los moros aterrados y sin aliento empezaron á retirarse y por fin se dieron á huir sin órden ni concierto. Salió Pelayo con los suyos en seguimiento de los fugitivos, de los cuales perecieron muchos y entre ellos Alcamán. No paró aquí el descalabro de los moros, debido sin duda á la proteccion de nuestra señora de Covadonga, porque habiendo querido el grueso de su ejército (que segun algunos autores llegaba á sesenta mil hombres) buscar su seguridad en el monte Ausena, se desgajó este y se pultó en sus ruinas aquella muchedumbre de bárbaros. Lo primero que hizo el caudillo cristiano fué ir á rendir homenaje á Maria santísima, á quien debía tan famosa victoria: despues procuró adornar y distinguir aquel santuario, en lo que le imitaron otros reyes sus sucesores y especialmente D. Alonso el Casto, en cuyo tiempo se amplió la iglesia. En los siglos posteriores se ha mudado y extendido el espacio de la cueva de suerte que no se sabe la capacidad que tenia en tiempo de D. Pelayo, confundándose la noticia con los dos templos en que hoy se divide el santuario y en que están colocadas dos imágenes de Maria. Los devotos de la una y de la otra disputan sobre cuál de ellas es la primitiva y la que protegió tan poderosamente á D. Pelayo, si bien la comun tradicion milita por la que se adora en el templo supe-

rior, á la que se dirigen los majestuosos cultos diarios y otras solemnes funciones dotadas por los reyes de Leon. La iglesia de Covadonga es colegial con un abad (dignidad de la catedral de Oviedo), un prior, un prebendado de oficio, varios canónigos y otros ministros inferiores. Son muchos los milagros obrados por la santa imagen, como lo prueban los votos colgados de las paredes del santuario.

Cerca de la villa de Mujia, en el arzobispado de Santiago, está el santuario de nuestra señora de la Barca, acerca de cuya imagen es tradicion inmemorial y constante en todos aquellos pueblos cercanos que vino de países extranjeros embarcada en una barca de piedra con timon y vela de la misma materia y paró en un peñasco casi inmediato á donde llega el mar. Luego que algunos paisanos registrando lo que habia en la barca vieron que debajo de ella habia una imagen de la Virgen santísima con su divino hijo en la mano derecha y un cetro en la izquierda, avisaron á la justicia y al cura de Mujia. Despues de conferenciado el caso determinaron trasladar á la iglesia parroquial la imagen de Maria, como lo hicieron; pero á la mañana siguiente fué hallada esta en el mismo peñasco donde habia aparecido; por lo que conociendo ser la voluntad del cielo que fuese venerada allí la Virgen, se erigió con presteza una capilla, que despues fué ampliada y enriquecida con albasas. Cerca de dicha capilla se registran tres piedras grandes, que acreditan la fé humana con que se cree lo que ya dicho. La primera en figura de barca, segun las construian los antiguos, tiene ocho varas y media de largo y siete y media de ancho. La segunda representa la figura de un timon de nave de tamaño proporcionado. La tercera imita la figura de una vela de buque y tiene de circunferencia ocho varas y tres cuartas, siendo su grueso desigual, pues por partes mide dos varas menos cuarta, por otras

vata y cuarta y por otras media vara nada mas. Se ha observado que siendo de tanta grandeza esta máquina de piedra y estando tendida á manera de vela en un plano sobre otra peña firme, qualquiera persona, aunque tenga tan poca fuerza como un niño, con facilidad la mueve y menea de una parte á otra. Y no se diga que esto procede de estar con gran proporcion en el equilibrio, porque es experiencia general que algunas veces ya por la mañana, ya por la tarde se resiste; y aunque quieran menearla muchos hombres juntos, no pueden. Otras cosas bien singulares se refieren de esta piedra, que omito por la brevedad; mas el curioso podrá verlas en el *Compendio histórico* del P. Villafaña. No son infrecuentes los prodigios que ha obrado y obra Dios por esta imagen; especialmente en favor de los navegantes y pescadores. Afirmán personas de autoridad así eclesiásticas como seculares haber observado en el rostro de la sagrada imagen que unas veces aparece triste, otras alegre, ya sereno, ya turbado. Tambien hay experiencia de que cuando se la quiere restaurar, nunca se mantiene el color que quiere dársele, sino que le despiden ella de sí. Tiénese por tradicion entre los naturales que debajo del altar donde se veneraba la imagen, manaba una fuente de aceite que servia para cebo de la lámpara encendida delante de aquella; prodigio que cesó cuando un codicioso ermitaño empezó á lucrarse vendiendo el aceite. Parece indicio de este prodigio el verse hoy en el mismo sitio un escaso manantial de agua, con el cual sale á veces mezclada alguna gota de aceite.

En el término de Villanuova como á cuatro leguas de la ciudad de Orense se reverencia la imagen de nuestra señora del Cristal. Se llama así, porque con extraña maravilla está formada en lo interior de un cilindro de cristal sólido, de poco mas de tres dedos en alto, registrándose la imagen de nuestra señora por dos lados de la mis-

ma suerte que es, con las manos puestas delante del pecho, el manto azul y el vestido encarnado, aunque las facciones del rostro no se divisan muy perfectas. Acerca de su invencion se sabe que en el año 1630 un labrador encontró en el campo el susodicho cristal y sin hacer mucho caso de él se le metió en la faldriquera y siguió trabajando: á poco tiempo advirtió que el cristal le iba pesando tanto, que no le dejaba moverse, y espantado de tan extraordinario suceso le arrojó al suelo. Mas al dia siguiente pasó una pastorecilla, y encontrando el cristal se fué derecha al cura de Villanueva para que le examinara. Este habiendo contemplado despacio la maravilla y dado cuenta al obispo de Orense la expuso á la veneracion pública. Acudieron gentes de los lugares comarcanos, y la noticia se extendió hasta la corte, en términos que el rey Felipe IV quiso ver la imagen y cerciorarse de si era obra del arte ó efecto sobrenatural de causa prodigiosa. A este fin los mas diestros artifices y lapidarios registraron con gran cuidado el cristal, y hechas las experiencias necesarias pusieron todos unánimes y conformes que no podia haberse formado naturalmente la imagen por ser sólido el cristal y todo de una pieza sin aparecer hendidura, ni señal la mas mínima de ella. De órden de S. M. se restituyó la imagen á Galicia y se le labró una capilla hermosa y capaz de piedra de sillera. En lo que mas prodigiosa se ha mostrado nuestra señora del Cristal, es en alcanzar sucesion á los casados.

Es tradicion universal y constante en el pais del Bierzo que cuando santo Toribio, obispo de Astorga, fué á visitar los santos lugares, trajo de vuelta entre otras preciosas reliquias una imagen de nuestra señora, la que colocó en su iglesia-catedral. Allí permaneció hasta el año 714, en que para preservarla de los insultos y profanaciones de los invasores fué escondida en una corpulenta encina junto al lugar de Ponferrada. Casi tres

siglos habian transcurrido despues de este suceso, cuando los templarios, señores del pueblo, determinaron desmontar el terreno y empezaron á cortar encinas, entre ellas la que ocultaba la sagrada imagen, la cual por este raro modo quiso manifestarse á aquellos naturales. Inmediatamente se fabricó en el mismo sitio una capilla, que por ser de corta extension para tanto vecindario y tan crecido concurso de devotos hubo de ampliarse. Por fin se fabricó el templo actual, tan hermoso y capaz, que compite con muchas catedrales de España. Son innumerales los prodigios que ha obrado Dios por la intercesion de nuestra señora de la Encina.

En la villa de la Franquera, obispado de Tuy, se venera nuestra señora de la Franquera, así titulada por haberse aparecido segun tradicion en el mismo lugar. Nada se sabe de cierto acerca del modo y tiempo de la aparicion de esta sagrada imagen, como ni tampoco de su autor, ni del lugar de donde vino, si bien se asegura es antiquisima. Siempre ha dispensado á sus devotos singulares beneficios.

El santuario de nuestra señora de las Ermitas está en el obispado de Astorga por el lado que el reino de Galicia confina con la provincia de Leon y con Portugal. Nada se sabe de la antigüedad y origen de esta imagen: únicamente es tradicion que fué escondida en tiempo de los moros como á un tiro de piedra del lugar donde hoy está el santuario, hasta que años adelante la descubrieron por un modo extraordinario unos vaqueros. Erigióse allí una ermita y se dió á nuestra señora el titulo de las Ermitas por las muchas que habia á distancia de un cuarto de legua. El obispo de Astorga D. Alonso de Mesina y Tobar mandó labrar otra iglesia mas capaz, agradecido al beneficio que la Virgen le habia dispensado restituyéndole la salud en una enfermedad desesperada y apareciéndosele sobre el lecho, segun aseguró él

siempre. D. Fr. Nicolás de Madrid, varon insigne en arquitectura como lo muestra el panteon del Escorial, y que de prior de este real monasterio pasó á la silla de Astorga, añadió al cuerpo de la iglesia de nuestra señora de las Ermitas la capilla mayor con media naranja y crucero; y el Señor le premió llevándole á morir al mismo santuario. Son muchos los milagros que ha obrado Dios por la intercesion de esta santa imágen.

En la iglesia catedral de Lugo se venera nuestra señora de los Ojos grandes desde los tiempos apostólicos segun la tradicion. Esta prodigiosa imágen se llamó primero nuestra señora de Lugo, despues santa María de la Victoria y últimamente nuestra señora de los Ojos grandes, porque los tiene vivos, alegres y grandes. Los reyes de Leon y Galicia le profesaron suma devocion. Se cuentan muchos y singulares milagros de esta imágen.

Nuestra señora de la Concepcion de Molina.—Nuestra señora de la Misericordia.—Nuestra señora del Pilar.

En término del lugar de Zillas, señorío de Molina y camino real de Madrid á Zaragoza, se venera en una iglesia antiquísima una imágen de bulto con el título de la Concepcion, que segun tradicion trae su origen desde el tiempo de Santiago ó sus discipulos. Se le dió este título por la devocion que en todo el señorío se profesa al misterio de la Concepcion. El santuario de que se trata, es muy frecuentado de toda clase de personas, que acuden á implorar la proteccion de la Virgen en sus enfermedades y trabajos.

En un santuario distante como tres cuartos de legua de Borja, ciudad de Aragon, y en la montaña llamada la Muela se da culto á una imágen de nuestra señora de la Misericordia, acerca de la cual no consta nada de particular.

Concluyo la sucinta relacion de los santuarios de María santísima en Aragon con la historia de nuestra señora del Pilar, que se guarda en el archivo de la santa iglesia metropolitana de Zaragoza y se atribuye con gravísimos fundamentos al santo obispo de la misma ciudad Tayon, elegido en el séptimo concilio toledano por los años de 646. Y como uno de los timbres mas gloriosos no ya de Zaragoza y Aragon, sino de la España entera es la venida de la Virgen santísima en carne mortal á nuestro suelo, voy á copiar este auténtico documento. Dice así:

«A gloria y alabanza de la santa Trinidad, Padre, Hijo y Espiritu Santo, que es un verdadero Señor, trino y uno, y para promulgar los beneficios y excelencias de la abogada del género humano, madre del hijo del Altísimo, anunciamos á todos los fieles con narracion verídica y fiel de la manera que tuvo principio desde el exordio de la cristiana religion la cámara ó basilica de santa María del Pilar de la ciudad de Zaragoza y su iglesia, y consiguientemente disponemos dar á la noticia de los fieles algunas pocas de las muchas maravillas que han llegado á nuestra noticia y ha obrado el hijo de la Virgen por las súplicas y méritos de su madre.

«Despues de la pasion y resurreccion de nuestro salvador y señor Jesucristo y de su ascension al cielo con precioso vuelo quedó la purísima Virgen encomendada á S. Juan virgen, y creciendo el número de los discipulos en Judea por la predicacion y milagros de los apóstoles rabiaba la perfidia de algunos judios y conmoviendo una cruelísima persecucion contra la grande iglesia de Cristo, apedreando á S. Estevan, quitaron no menos la vida á otros. Por lo cual les dijeron los apóstoles: «A vosotros convenia que primero os predicásemos la palabra de Dios; mas porque la rechazá-

•teis y os hicieris indignos de la vida eterna, veis como
 •nosotros nos vamos á predicar á los gentiles. • Así sa-
 •liendo por todo el mundo segun el mandato de Cristo
 •predicaron el Evangelio á toda criatura, cada uno se-
 •gun su suerte. Al salir de Judea cada uno recibia los
 •consejos y bendicion de la misma bendita y gloriosa
 •Virgen. Entretanto por revelacion del Espiritu Santo al
 •bienaventurado Jacobo el mayor, hermano de S. Juan,
 •hijo del Zebedeo, le fué mandado por Cristo que cuanto
 •antes llegase á las partes de España á predicar la pa-
 •labra de Dios. Y el apóstol al punto yendo á ver á la
 •Virgen, besándola las manos le pidió con piadosas lá-
 •grimas su licencia y bendicion, á quien habló así la
 •Virgen: Ve, hijo mio, y cumple el mandato de tu
 •maestro, y por él te ruego que luego que llegues á una
 •ciudad de España, en donde convertirás á la fé mayor
 •número de hombres; allí edifiques una iglesia en memo-
 •ria mia, como te lo mostraré. Saliendo pues el bienaven-
 •turado Santiago de Jerusalem vino predicando á las Es-
 •pañias, y pasando por las Asturias vino á la ciudad de
 •Oviedo, en donde convirtió uno á la fé, y despues en-
 •trando en Galicia habló á los de la ciudad del Padron:
 •de allí dándose prisa, pasando por Castilla, que se llama
 •España mayor, vino á la menor España que se llama
 •Aragon, en aquella region que se apellida Celtiberia,
 •donde está sita la ciudad de Zaragoza á la ribera del
 •rio Ebro. Allí pues Santiago predicando muchos dias
 •convirtió á Cristo ocho varones, con los cuales tratán-
 •do todos los dias del reino de Dios salia de parte de
 •noche por razon de la quietud á la ribera del rio al lu-
 •gar donde se arrojaban las pajas. Allí pues despues de
 •algún sueño dándose á la oracion se apartaban de las
 •turbaciones de los hombres y de las molestias de los gen-
 •tiles; cuando veis aqui que pasados algunos dias al punto
 •de la media noche estando el bienaventurado Jacobo con

•los ya dichos fieles, unos fatigados de la oracion y con-
 •templacion y los demás entregados al sueño, en la mis-
 •ma hora de la media noche oyó el bienaventurado
 •apóstol voces de ángeles que cantaban: *Ave, Maria gra-
 tia plena*; como si con suave invitatorio comenzasen el
 •oficio de maitines de la Virgen. Y poniéndose al ins-
 •tante de rodillas vió á la Virgen madre de Cristo entre
 •dos coros de millares de ángeles, que estaba sobre un
 •pilar de mármol. El concento de la celestial milicia de
 •los ángeles acabó el oficio de los maitines de la Virgen
 •con el verso *Benedicamus Domino*, el cual fenecido el
 •rostro piadosísimo de la bienaventurada virgen Maria
 •con gran dulzura llamó al santo apóstol y le dijo: Ve
 •aquí, Jacobo hijo, el lugar señalado y diputado á mi
 •honor, en el cual por tu industria se me ha de edificar
 •iglesia en memoria mia. Mira pues este pilar en que
 •hago asiento, porque mi hijo y tu maestro le ha en-
 •viado aqui de lo alto por manos de los ángeles, en
 •cuyo sitio edificarás capilla y pondrás altar, y en tal
 •lugar principalmente la virtud del Altísimo por mis
 •ruegos y en reverencia mia obrará milagros y admira-
 •bles maravillas, es á saber, en aquellos que implora-
 •rán mi auxilio en sus necesidades. Perseverará este pi-
 •lar en este lugar hasta el fin del mundo, y nunca falta-
 •rán en esta ciudad quienes reverencien á Cristo. Enton-
 •ces el apóstol Santiago, alegre con mucho regocijo,
 •dando innumerables gracias á Cristo las mismas dió á
 •su madre. Y luego de repente la celestial compania de
 •los ángeles tomando á la señora de los cielos la volvie-
 •ron á la ciudad de Jerusalem y la dejaron en su retiro.
 •Este es aquel ejército de los ángeles que envió Dios á
 •la Virgen en la misma hora que concibió á Cristo, para
 •que la guardasen y acompañasen en todos sus caminos
 •y guardasen sin lesion al niño. El bienaventurado Jacobo
 •alegrándose de tan admirable vision y consuelo luego

«comenzó á edificar allí iglesia, ayudándole los que habia
 «convertido á la fé. Tiene la dicha basilica como ocho
 «pasos de ancho y diez y seis de largo y en la frente hácia
 «el Ebro el dicho pilar con su altar. Para el servicio de
 «aquella el bienaventurado Jacobo ordenó de presbítero á
 «uno de los dichos discipulos el mas idóneo, y consa-
 «grando la sobredicha iglesia y dejando en paz á los pia-
 «dosos cristianos se volvió á Judea predicando la palabra
 «del Señor. Puso por título á la iglesia santa María del
 «Pilar. Esta es la primera iglesia del mundo dedicada por
 «manos apostólicas en honra de la Virgen. Esta es la cá-
 «mara angélica fabricada desde el origen de la iglesia.
 «Este es el palacio sacratísimo que muchas veces ha vi-
 «sitado la Virgen, en el cual se ha visto muchas veces la
 «madre de Dios cantar los salmos de maitines acompa-
 «ñada de coros de ángeles, y en que á la verdad por in-
 «tercesion de la Virgen muchos reciben beneficios y se
 «obran muchos milagros, concediéndolo nuestro señor
 «Jesucristo, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y
 «reina por infinitos siglos. Amen.»

Hasta aquí el documento sacado del archivo de la
 santa iglesia de Zaragoza. Ahora añadiremos algunas
 otras circunstancias ya tocante á la columna, ya tocante
 á la imágen. La columna es de jaspe y de poco mas de
 dos varas de alto: antes estaba toda ella cubierta de
 bronce bien labrado, y solo quedaba un espacio redon-
 do poco mayor que la palma de la mano, donde ponían
 los devotos sus labios. Ahora está todo el pilar cubierto
 de plata bien labrada, quedando solo descubierta en for-
 ma de óvalo una parte bastante para que los que llegan,
 puedan besar la columna. La materia de la santa imágen,
 que está inmediatamente fija sobre el jaspe sin basa ni
 moldura alguna, es maderas: unos quieren que sea de
 pinabete, otros de cedro; pero no es fácil la resolucion.
 Como le mudan con tanta frecuencia los mantos y joyas,

se ha mirado y reconocido por todas partes, y no hay en
 toda ella la señal mas leve de que le haya llegado la car-
 coma, ni de que se haya gastado nada; cosa bien asom-
 brosa habiendo pasado tantos siglos. Tiene muy gracioso
 el rostro y notablemente modesto; pero el color no pue-
 de definirse, porque aunque se ve claramente que es
 algo morena, parece tambien que quiere parecerse á
 jaspe. El niño Jesus está en los brazos de su dulcísima
 madre enteramente desnudo; en una postura y con un
 semblante muy agradable. En la mano izquierda tie-
 ne un pájaro como que le aprieta para que no se le va-
 ya, y el brazo derecho extendido sobre el pecho de la
 Virgen asiéndole con la manecita el manto. Nuestra se-
 ñora es muy pequeña por la simétrica proporcion con
 el cuerpo, y está coronada con corona real. Su ropaje
 es de talla tan bien labrada como puede discurrirse; le
 llega hasta los pies y está ceñido con una correa descu-
 briendo las extremidades de los zapatos, que son muy
 puntiagudos. El manto baja desde los hombros hasta
 igualar con la túnica, y al modo que el niño le tiene
 asido con la manecita por la parte del pecho, la Virgen
 con la mano derecha tiene asida por delante la otra parte
 del manto, de manera que descubre el pecho y la ropa
 por abajo lo bastante para quedar el simulacro airoso
 y con una perfeccion tan agraciada como no se ha visto
 en ninguna otra imágen de nuestra señora. Queda dicho
 que la capilla de la Virgen tiene solo ocho pasos de an-
 cho y diez y seis de largo, y así duró hasta que con el
 tiempo se dilató y engrandeció el templo tanto en fábrica
 como en riqueza. En el año 1644 sucedió que abriendo
 zanja para asegurar la reja de plata ofrecida por el prin-
 cipe D. Baltasar, hijo de Felipe IV, se encontraron mu-
 chas conchas y bordones, insignias del apóstol Santiago,
 semejantes en todo á las que se hallan en Clavijo, Ju-
 hera, Amaya, entre Duero y Miño y otras partes. Final-

mente hoy se ve la ostentosa fábrica del nuevo templo de nuestra señora del Pilar, á que se trasladó el santísimo sacramento en el año 1718. Toda ella puede dividirse en tres partes: la primera, que es la exterior, sirve para todo el pueblo: la segunda, que es la que fabricó Santiago, está cerrada con una reja de hierro, y en ella no se permite entrar mujer alguna, y mientras ducan las misas tampoco entra ningun hombre seglar sino las personas reales; y la tercera, donde está la santa imágen, se halla incluida dentro de la segunda reja y cerrada con una barandilla de plata. Aquí solo entran sacerdotes y eso con gran veneracion, y hay un altar donde Santiago dijo misa segun tradicion, sin que haya memoria de haber celebrado ningun otro sacerdote. Las misas se dicen en otro altar que está fuera de la reja de plata. Las personas á quienes por singularísimo favor se concede que lleguen á besar la mano de nuestra señora, comúnmente hacen antes dos cosas, reconciliarse si les acuerde de algo la conciencia, y descalzarse en la sacristía. No se permite á ninguna mujer, por gran señora que sea, pasar de la puerta de la sacristía adentro. Si se hubiesen de referir todos los milagros que ha obrado Dios por la intercesion de María santísima en su imágen del Pilar: serian bastantes para llenar grandes volúmenes.

Nuestra señora de la Cinta. — Nuestra señora de Monserrat. — Nuestra señora de la Asuncion. — Nuestra señora de los Desamparados. — Nuestra señora del Puig.

En la iglesia cathedral de Tortosa se venera una cinta traída por la misma reina de los cielos, como consta de la tradicion y á mas de las lecciones del oficio divino que usaba de tiempo muy antiguo aquella santa iglesia. Dicese en estas lecciones que un sacerdote de Tortosa dado todo á la contemplacion y muy devoto de María santísi-

ma asistia todas las noches á los maitines que se cantaban en la iglesia mayor: yendo una noche á la hora que solia, oyó al llegar á la puerta de la iglesia que se entonaba con música suave y celestial el *Te Deum*. Al pronto se afligió creyendo que se habia dormido y llegaba tarde; mas luego se le ofreció la duda de que siendo oficio de feria el del día siguiente, no se podia cantar *Te Deum*. Entró en el templo y reparó con admiracion que todo él lucia con extraordinaria claridad; pero cómo ponderar su pasmo cuando vió y conoció con luz sobrenatural que tanto resplandor procedia de multitud de espíritus angélicos vestidos de blancos ropajes y divididos en dos coros uniformes, con hachas en las manos y distribuidos en el espacio que hay desde el altar mayor hasta el cuerpo de la iglesia? Llegáronse al sacerdote algunos de estos espíritus, le pusieron una hacha en la mano y le mandaron subir al altar mayor. Así lo hizo, y en llegando á él vió sentada en un trono de sublime grandeza á una hermosísima señora con una corona de inestimable precio, despidiendo de sí una luz tan refulgente, que en su comparacion no eran nada los resplandores de los espíritus: acompañábanla dos venerables ancianos. El sacerdote quedó enajenado en términos que no sabia lo que le pasaba, cuando María le preguntó con indecible suavidad si la conocia. El respondió que no se atrevia á decir quién fuese; pero que sus interiores afectos la declaraban bien. Entónces la Señora manifestó quién era y dijo que aquellos dos ancianos eran S. Pedro y S. Pablo: que le visitaba en pago de su tierna devocion; y que para dar una prenda de su amor á la iglesia y á los vecinos de Tortosa les dejaba la cinta de que estaba ceñida y que habia sido tejida por sus manos. Con efecto la Virgen se la descinó y la colocó sobre el altar. Y como al sacerdote se le ofreciese el reparo de que dificultarian dar

crédito á aquel favor extraordinario, satisfizo la benenidísima señora diciendo que el presidente de la iglesia estaba en el coro y lo veía todo, y que él y el sacerdote darian testimonio. Con esto desapareció. Desde entonces guarda y venera la santa iglesia de Tortosa la preciosa cinta ó ceñidor, cuya materia es seda y su hechura una redecilla sutil y artificiosamente labrada, sin que se vea en ella nudo alguno. Son muchísimos y muy singulares los beneficios que ha dispensado el Señor por la intercesion de su santísima madre bajo el título de la Cinta; pero especialmente han experimentado y experimentan esta celestial influencia las mujeres preñadas. Así es que cuando las reinas de España estan próximas al tiempo del alumbramiento, escribe el rey á la iglesia de Tortosa pidiendo la milagrosa cinta, y viene un canónigo á traerla á la corte y aplicarla á la reina.

Es celeberrimo no solo en España, sino fuera de ella el santuario de nuestra señora de Monserrat, edificado en la montaña del mismo nombre, la cual tiene al norte el obispado de Vich y al occidente la ciudad de Tarragona, de la que dista como doce leguas: por el mediodia mira á Barcelona, de la cual está separada siete leguas, y por oriente al mar Mediterraneo. La imágen que allí se venera, es de las mas antiguas, tanto que se dice haber sido trabajada por S. Lucas y traída por los discipulos de S. Pedro á la ciudad de Barcelona, donde recibió culto bajo el título de jerosolimitana en razon de haber venido de Jerusalem. Cuando los moros penetraron en Cataluña y llegaron á poner cerco á Barcelona, Pedro, obispo de esta ciudad, sacó la santa imágen y la llevó á la montaña de Monserrat, pareciéndole que por ser inaccesible era el asilo mas seguro. Allí permaneció hasta el año de 880, en que unos pastores de Aulesa vieron un sábado al anochecer iluminado el monte con desacostumbrada claridad y oyeron

una suave y armoniosa música. Este suceso extraordinario se repitió en los sábados siguientes, y habiendo acudido el cura del lugar, á cuyos oídos habia llegado la noticia, pudo dar testimonio de que la relacion de los pastores era verídica. Se participó lo que pasaba al obispo de Manresa y Vich, que persuadiéndose á que tan raras demostraciones daban á entender algun prodigio ordenó una devota procesion desde Aulesa á un empinado risco del monte, en cuya punta encontraron una cueva y dentro de ella una imágen de bulto de la Virgen santísima con su divino hijo en los brazos. Era esta imágen la que escondiera el obispo de Barcelona ciento y sesenta y tres años antes. Se trató de llevar á nuestra señora á Manresa; pero por un nuevo prodigio al llegar la procesion al sitio donde hoy está el monasterio, ni el obispo, ni los que le acompañaban, no pudieron pasar adelante pareciénd que todos estaban pegados al suelo segun quedaron de inmóviles. Conoció pues el prelado que la voluntad del cielo era que no saliese de allí la sagrada imágen, y así dispuso fabricar una capilla, cuya asistencia y servicio se encomendó al cura de Aulesa. Desde aquel punto comenzó á obrar nuestra señora de Monserrat multiplicados milagros. Pasados algunos años se erigió el santuario en monasterio de religiosas benedictinas, y mas tarde entraron á poseerle monjes de la misma órden, siendo trasladadas aquellas á Barcelona. Entre los muchos personajes que han visitado este famoso santuario, merecen particular mencion S. Pedro Nolasco y S. Ignacio de Loyola. De muchos y apartados países concurren gran número de peregrinos, en quienes causa raros efectos la vista de la sagrada imágen, porque unos se sienten tan trocados, que se echan á los pies del confesor, aunque no tuviesen ánimo de confesarse; otros casi desesperados cobran confianza en Dios y se conforman con su divina voluntad; otros enteramente